



*En el principio existía la Palabra
y la Palabra estaba con Dios,
y la Palabra era Dios.
Ella estaba en el principio con Dios.
Todo se hizo por ella
y sin ella no se hizo nada de cuanto existe.
En ella estaba la vida
y la vida era la luz de los hombres
y la luz brilla en las tinieblas,
y las tinieblas no la vencieron.
(Jn, 1, 1-5)*



Del 9 de marzo al 8 de abril
Sala auditorio Joaquín Rodrigo. Las Rozas. Madrid

SIC TRANSIT GLORIA MUNDI

GEMA LUMBREAS

En el principio existía la Palabra. Y la Palabra sobrevolaba las aguas, ligera e inasible, rasguñando nuestra piel con el aire de su vuelo. Y al notar su caricia los seres humanos, que habíamos sido formados de la arcilla primigenia, sentimos el impulso de abandonar las tinieblas, y quisimos ascender hacia la luz. Y se produjo un segundo alumbramiento porque en ese instante renacimos como animales lingüísticos. Y las palabras nos habitaron, como una segunda naturaleza. Y nos imbuimos tanto de ellas que se nos escapaban por las yemas de los dedos y corrieron a hacerse Libro. Y entonces supimos que habíamos renacido incompletos, y que nuestra labor, como la de un dios menor, era (re)construimos en el muslo del lenguaje, cada uno a su propia imagen y semejanza. Y aprendimos que escribir era la forma de adentrarnos en el misterio de lo que éramos. E intuimos que explicándonos explicábamos al mismo tiempo el mundo, porque todo estaba recién hecho y aún no habíamos trazado muros que nos aislaran de lo que nos rodeaba. Nuestras venas eran los ríos y nuestra carne la tierra. Todavía estábamos hechos de la misma materia de la que están hechos los sueños, y en nosotros bullían idénticos elementos que en las estrellas. Todavía éramos naturaleza. Y vimos que era bueno. E intuimos que el lenguaje, ese divino trebejo que Prometeo arrebató a los dioses, nos conectaba con nuestro ser más profundo y, al mismo tiempo, nos vinculaba a los otros. Porque el yo todavía no existía, tan solo un plural que incluía en su seno todo lo que alienta sobre la superficie de la tierra. Así era al principio. (...)



Ignorancia / 2017
Madera y resina 98x95x90cms



Atlántida / 2013
Resina y bronce 190x72x10cms

Y pasó el tiempo, y nos engréimos aún más, y quisimos separarnos de las cosas para proclamar nuestra grandeza. Y nos convencimos de que podíamos crear nuestro propio universo con la magia del intelecto, así que prescindimos de Dios y de la Naturaleza. (...)

Y amontonamos los libros como objetos inútiles para evitar que nos susurraran sus palabras de sabiduría, y renunciamos voluntariamente a escuchar a los muertos con los ojos. Y apilamos los libros, y los rodeamos de alambradas, porque la libertad nos dio miedo. Preferimos la esclavitud, nos dijimos, y a los libros se les adhirieron cráneos, máscaras, huesos, y esa ceniza que nos recuerda que las cosas podían haber sido de otra manera, pero que ya no hay remedio. Y finalmente quemamos los libros para perpetuar la ignorancia y que los que vinieran detrás fueran incapaces de identificar nuestro rastro. (...)

Juan José Cabedo Torres



Facsímiles / 2017
Hierro 104 x 96x 6cms